

# DIAGNÓSTICO Y PROSPECTIVAS DE LOS FORRAJES Y PASTURAS EN ARGENTINA

Ing. Agr. M. Sc. Oscar Darío Bertín. 2009. Producir XXI, Bs. As., 17(211):16-20.

[perpecu@pergamino.inta.gov.ar](mailto:perpecu@pergamino.inta.gov.ar)

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Pasturas cultivadas](#)

## CAMBIOS EN LA GANADERÍA EN EL PASADO RECIENTE

La ganadería pastoril en Argentina está en un proceso de cambio singular en las últimas décadas, quizás comparable a la praderización con alfalfa de la pampa húmeda y subhúmeda, a inicios del siglo pasado. Como está en plena dinámica de la transición es difícil determinar hasta donde llegará esa modificación, aunque es evidente que a pesar de ser un país de ganadería bajo pastoreo, lo es menos que en el pasado reciente. Dos hechos principales caracterizan este cambio:

1-La relocalización y

2-La intensificación de los sistemas.

**1-La relocalización** incluye dos procesos en si mismo, uno más local y otro de ámbito regional. Por un lado la ubicación de la hacienda vacuna, tanto de invernada como de cría, en suelos de menor aptitud, dentro de la ecorregión pampeana. Este fenómeno es marcado en esta ecorregión y fue iniciado hace dos décadas en sus zonas más agrícolas. La utilización actual de los mejores suelos, según capacidad de uso, es cada vez menor para pastoreo. Estos al no tener limitantes para la agricultura o requieren prácticas de manejo y conservación que le permiten ser aptos para los cultivos en forma continua son usados con rotaciones agrícolas, buscando el balance de las propiedades físicas, químicas y biológicas. Incluso los suelos con menor aptitud, con limitantes severas, tienen un uso repartido entre la agricultura de cosecha, los cultivos para forraje y las pasturas. Estos suelen presentar drenaje interno pobre y sujetos a frecuentes anegamientos o con erosión laminar y en surcos o con moderada a severa alcalinidad. En estos últimos, aunque haya alta inestabilidad productiva en los diferentes ciclos, la nueva tecnología que esta asociada a la agricultura moderna ha permitido, en algunos casos en forma no permanente, alcanzar altas producciones ocasionales y resolver problemas existentes, como el enmalezado con perennes, que permiten mejorar la rentabilidad que se obtienen de esos suelos. Este proceso también se puede observar en las ecorregiones mesopotámica y chaqueña, donde la ganadería también es desplazada a ambientes más restrictivos, por las actividades agrícolas y en menor medida forestales. No hay indicios que el avance de la agriculturización vaya a modificar, al menos en el corto y mediano plazo, la tendencia que se ha venido dando en las últimas décadas.

El segundo proceso es de la mayor localización de la hacienda bovina en regiones extrapampeanas. En una primera etapa fue en el noreste argentino y luego en el noroeste, principalmente en las ecorregiones mesopotámica y chaqueña. También, aunque en menor medida, el semiárido central y la ecorregión patagónica recibió una parte del ganado desplazado de la pradera pampeana.

El desplazamiento de la ganadería a ambientes restrictivos, que se caracterizan por ser menos productivos y a su vez con una distribución de la producción de forraje más estacional, casi sin excepción, llevó a un proceso de sobrecarga de las pasturas y pastizales naturales, que es un hecho muy frecuente en las ecorregiones: pampeana, mesopotámica y chaqueña e incipiente en el este de cuyo.

Este fenómeno cambió fuertemente el paradigma de las décadas pasadas, donde se señalaba a la ganadería argentina de tener una baja eficiencia de cosecha del forraje producido. La situación actual es de fuertes desbalances entre la escasa oferta y la alta demanda de forrajes, sólo atenuada en períodos de alto crecimiento de las pasturas y pastizales, es decir fines de primavera y verano.

En la región pampeana estos hechos han cambiado el orden relativo de importancia de las especies forrajeras templadas y la composición botánica de las pasturas. Tuvo lugar una simplificación de las mezclas, a pasturas monofíticas o de pocas especies. La alfalfa sigue siendo la principal leguminosa, con una importancia relativa mayor en los sistemas lecheros que de invernada y con una alta proporción de alfalfa pura, cercano al 50 % del total de las pasturas que contienen esta especie. Las gramíneas más exigentes en calidad de suelo, como falaris bulbosa y cebadilla criolla, fueron las más perjudicadas, por este corrimiento de la ganadería pastoril. El falaris es un ejemplo de la pérdida de presencia en la última década, la misma se expresa en la demanda de semilla de calidad, donde disminuyó en forma lineal desde 150.000 kg de semilla fiscalizada producida en el ciclo 1998/99, hasta unos pocos kg en la actualidad. Algo similar ocurrió con la importación de semilla, que ha caído en forma marcada en los últimos años. Sin embargo, otras especies comienzan a emerger como importantes en el comercio de semilla fiscalizada, como es el caso de agropiro alargado y lotus tenuis, consolidándose en el caso de raigrás

anual, que a pesar de ser exigente en agua y responde muy bien a la fertilidad nitrogenada, es de mayor plasticidad.

**2-La intensificación** de los sistemas ganaderos es consecuencia de la pérdida de más de 10 millones de ha, a nivel nacional, de los mejores suelos, que antes se destinaban a la ganadería pastoril y pasaron a las actividades agrícolas y en menor medida forestales. Esto y el hecho de mantener aproximadamente el mismo stock bovino generó que se utilice más el pasto y muchos casos con sobre pastoreo. Simultáneamente crecieron otras alternativas de alimentación del ganado, principalmente asociada al encierre a corral y el uso de otras fuente de nutrientes distintas a los forrajes, principalmente concentrados y subproductos de otras actividades, tanto agrícolas como agroindustriales.

De los dos fenómenos que actúan sobre la ganadería bovina para carne, la intensificación también fue denominador común con la ganadería bovina para leche, siendo incluso un proceso anterior y se proyecta como la única alternativa de esta actividad, que le permitirá competir, en un marco de una agricultura con rendimientos crecientes. Aunque el desplazamiento hacia zonas extrapampeanas de la lechería tendría algunas posibilidades, las ventajas que le otorgan los climas y suelos pampeanos y ubicación con respecto a los grandes centros de consumo hace a la fortaleza de esta actividad en su localización actual. Frente a este panorama alcanzar niveles productivos de forraje muy superiores a los actuales parece un desafío de los sistemas lecheros. La región pampeana mantendrá un rol relevante en la producción de carne y leche en los próximos años, en un marco de un importante proceso de incorporación de tecnología.

## DUDAS SOBRE LA SUSTENTABILIDAD DE LOS SISTEMAS

Aunque estos procesos, intensificación y relocalización, en una primera aproximación, se pueden medir asociados a aumento de escala y productividad y disminución de la superficie destinada tanto a la producción de carne como de la lechería y podría mirarse como un proceso de mayor eficiencia, genera fuerte duda sobre su sustentabilidad, tanto desde el punto de vista productivo, ambiental y social.

### EN REGIONES EXTRA PAMPEANAS

En las ecorregiones **Norandina, Cuyo y Patagonia** ese dinamismo de la ganadería ha sido menor y no se puede considerar que haya habido desplazamiento de actividades. Sin embargo, en todos los casos los procesos de cambio han ocurrido y la competencia con otras, actividades, aunque menores, se manifiestan. Los recursos forrajeros naturales son y seguirán siendo la base de la alimentación de los rumiantes.

En la región Norandina prevalece la ganadería de camélidos, caprinos y ovinos en la puna, valles y bolsones áridos y bovinos en los valles templados. La calidad de las fibras animales y la conservación con elevada productividad de los recursos forrajeros con un enfoque sistémico parecen los temas regionales a priorizar. En ella existe una posibilidad de expansión de la ganadería y por lo tanto aunque en escasa proporción, pero significativa para la región, de tener una mayor participación en el rodeo nacional. La base de los recursos naturales está fuertemente afectada por las actividades antrópicas y se debe ser especialmente cuidadoso de no producir desequilibrios, muy difíciles de revertir.

En el caso de Cuyo las posibilidades de crecimiento, proceso ya en marcha, son mayores que en norandina, principalmente en el este de la región, particularmente en la provincia de San Luis y oeste de Mendoza, donde probablemente los mayores logros estén centrados en combinar las grandes extensiones de recursos forrajeros naturales con la producción intensiva de forrajes bajo riego.

La Patagonia posee más de dos terceras partes de los ovinos del país, concentrándose en la zona extraandina, donde existen problemas vinculados con la desertificación y parece razonable que las pasturas cultivadas, que aunque escasas, cumplirían un rol estratégico para sostener la producción de zonas del norte de la ecorregión, donde por escala y condiciones ambientales parece difícil de mantener un nivel productivo que permita hacer sustentable los sistemas productivos. Otras actividades son visualizadas como complementarias o en algunos casos competitivas de la cría de ovinos en la patagonia, especialmente las recreativas y de inversiones inmobiliarias. La potencialidad productiva regional de lana y carne se basa en la producción animal en áreas de secano y en menor medida en las vegas y oasis de regadío. Las metas productivas requieren aumentar los recursos forrajeros y mejorar su aprovechamiento para mantener el stock actual y aumentar los índices productivos, con una importante inversión en pasturas, riego y fertilización en mallines, incorporar aguadas y alambrados para mejorar el manejo, mantener la producción de las pasturas o incrementar la producción y aprovechamiento de los pastizales naturales.

### ROL DE LOS FORRAJES CONSERVADOS

Los forrajes conservados, de una variedad de especies, ya sean gramíneas como leguminosas, en las regiones donde se cultivan las forrajeras templadas son herramientas fundamentales para resolver parte de los nuevos y antiguos problemas planteados: desbalances estacionales e interanuales, déficit de forraje por estrés por sequía y

como una de las alternativas para alcanzar dietas balanceadas y estables. Falta información para ambientes subtropicales y marginales de la región pampeana. En zonas áridas y semiáridas se cuenta con información sobre el potencial de producción de alfalfa y maíz bajo riego. También existe información preliminar sobre la productividad y calidad de especies naturales en los mallines de la región patagónica con posibilidades de ser conservadas, bajo la forma de heno.

### **CANTIDAD Y CALIDAD DE FORRAJES CONSERVADOS**

En el país en general y en la Región Pampeana en particular existe hoy real y creciente conciencia acerca de la necesidad de contar con cantidad de forrajes conservados. Año a año se incrementa la superficie y las ton confeccionadas de forrajes conservados de todo tipo. Sin embargo se pueden visualizar hacia el futuro, en los años próximos, notables mejoras en dos aspectos sin duda fundamentales vinculados a cantidad y calidad de forrajes conservados:

Mejores técnicas de cultivo, que deberán llevar a que cada ha destinada a generar forrajes conservados resulte en rendimientos cada vez mas parecidos a los que logran los agricultores, tradicionalmente mucho mas competitivos que los ganaderos en lo que hace a rindes por ha.

Mejor calidad final de esos forrajes conservados, que mucho tiene que ver con el cultivo mismo a ensilar o guardar de alguna forma, y muchísimo también se vincula a como se realiza la confección. Esto último depende mayormente de como realice su trabajo quien confecciona esos forrajes, tanto sea personal del propio establecimiento como contratistas que se convoca a tal fin., Sin dudas vendrán mayores exigencias de parte de los productores y técnicos asesores a esos contratistas.

[Volver a: Pasturas cultivadas](#)